

GAZETA DE GERONA

DEL LUNES 24 DE JUNIO 1793.

Manheim 30 de Abril.

Antes de ayer estaba el cuartel general del Duque de Brunswick en Edinkoven, á 2 leguas de Landaw.

Las tropas Saxonas han levantado una fortificacion en el parage llamado Punta del Rhin, no obstante los esfuerzos que hicieron los Franceses con el fuego de su artillería para impedirlo. El 28 por la noche dispararon desde Cásel muchos cañonazos, y al mismo tiempo hicieron desde aquel arrabal fortificado una salida contra los Saxonas. Ignórase las resultas.

La primera columna de tropas Hanoverianas destinadas al ejército del Brabante pasó por Venlo el 24 de Abril. El mismo dia se hallaba en Oudenarde el Príncipe Federico de Orange con la division de tropas Holandesas de su mando.

Lóndres 21 de Mayo.

La esquadra del Lord Hood se compone en todo de dos navios de á 100 cañones, tres de 98, 14 de 74, 2 de 64, y otros 60 buques armados, como fragatas, brulotes, chalupas, &c. No tardará en salir de Portsmouth lo que allí queda de estas formidables fuerzas navales, cuyo verdadero destino se ignora: pues aunque se decia que iban al Mediterráneo, puede sospechase tomen otro rumbo, no solo porque no hacen falta en aquel mar, sino tambien en vista de que llevan un grandisimo número de barcos chatos, y de saberse que varios Regimientos acuartelados en Irlanda tienen órden de embarcarse, y que la Legion llamada de Mr. la Chatre la tiene de disponerse á machar.

Aunque permanece cortada la comunicacion directa con Francia, y que ya faltan 20 correos ordinarios de Paris, se reciben algunas noticias de aquel Reyno por via indirecta. Las que tenemos alcanzan hasta el 10 de este mes, y no infunden esperanza de que pueda restablecerse algun órden, ó alguna tranquilidad entre aquellas gentes. Insertarémos aquí un resumen de los principales hechos. — Segun lo que se vocifera en la Convencion de Paris, y lo que refieren sus papeles públicos, son los alborotos interiores lo que parece causarles mayor inquietud. Los insurgentes, mandados y dirigidos por Mr. Gaston, se propagan y extienden cada vez mas por la Normandía, la Bretaña, el Poitou, el Aunis &c. Del departamento de Mayne y Loira han venido diputados extraordinarios, que presentándose á la Convencion hablaron en estos términos: „Cinquenta

guas de largo y 18 de ancho están en poder de los reboltosos. No debe ya creerse que sea cosa fácil contener á estos hombres tan valientes como supersticiosos. Acostumbrados á toda suerte de privaciones, y dirigidos por xefes expertos, sostienen combates en regla, hacen con mucha destreza sus retiradas, saben atrincherarse, é impelidos á veces por su fanatismo se arrojan ciegos contra las tropas que les oponemos: ven sin alterarse caer á su lado sus compañeros, y acaban venciendo y triunfando. Dos victorias han conseguido ahora; en la última hicieron rendir las armas á una partida de 160 granaderos, se apoderaron de la artillería y de las municiones, cogieron gran número de prisioneros, y rechazaron á nuestro ejército hasta el otro lado del Loira. « Siguiéron los diputados quejándose de los Generales, acusándolos de que desdeñan concertarse con los cuerpos administrativos, de que pierden su tiempo en ejercicios y paradas, y de que por la mala eleccion de sus posiciones, y la imprudencia de sus movimientos proporcionan victorias á los enemigos. En consecuencia concluyeron su arenga solicitando con instancia caudales, municiones, víveres, y tropas bien armadas con Generales hábiles y conocidos por su patriotismo.—En la misma sesion se leyó una carta de Tours; empezaba así: „No hay momento que perder para salvar la patria. Berruyer ha despreciado los sanos consejos que le daban. El ejército mandado por Beauvillers ha sido derrotado por los rebeldes, que se apoderaron de 5 cañones, y mataron mucha gente....“ Al llegar aquí pidieron varios miembros se suspendiese la lectura. Hízose así; y el Presidente anunció que la Junta de salud pública estaba encargada de tomar las medidas mas eficaces para reparar este descalabro.—El mencionado General Berruyer ha sido acusado y depuesto. Su ejército se hallaba casi en un estado de insurreccion, y las tropas pedian el mismo sueldo que gozan los Oficiales. Puede creerse que tambien se acuse á Beauvillers, supuesto que ha sido derrotado. Mas feliz que ellos, el General Nouvieu arrojó de Moutiers á los insurgentes, que igualmente han sido echados de Beaulieu, y han evacuado á Aisenay con pérdida de 50 hombres y algunos prisioneros; pero estas ventajas tan cortas, si se comparan con las que ellos alcanzan, nada deciden: y para conseguir las mayores, es indispensable se envíen los grandes refuerzos y socorros que los Comisarios y los Generales piden con ahinco aunque en vano. Como quiera, ha dispuesto la Convencion se junte un cuerpo de 400 hombres para atacar y destruir de una vez á estos enemigos internos; mas aun suponiendo que se halle este número de gente, y que se consiga proveerla de armas, municiones y víveres, no por

eso puede esperarse un triunfo decisivo; pues es constante que en los departamentos inmediatos à las costas, especialmente por el lado de Bretaña, hay cerca de 60 Realistas prontos à manifestarse y reunirse con los insurgentes para derribar el actual gobierno, sin temer à los rigurosos castigos con que en algunas ciudades, sobre todo en la de Nantes, se sacrifican diariamente víctimas, acreedoras à los mayores lauros. Aquella ciudad está acometida y casi cercada por los contrarrevolucionarios, quienes à fines de Abril mataron en sus contornos al pié de 2 de sus enemigos en varios encuentros, y otros 550 en Macheoul. Ya se dice que han tomado à Nantes; y hay recelos de que se apoderen de Orleans, Etampes y otras ciudades. Finalmente nada alcanzará à contrarrestar sus fuerzas y empresas, si acuden los Ingleses à sostenerlas (como se asegura) con tropas de desembarco y poderosos auxilios.

Los Ejércitos que militan contra los descontentos no son los únicos que carecen de armas, de municiones y víveres: de lo mismo se lamentan los que hay por el lado de los Pirineos. El General Daverger, que mandaba uno de ellos, ha sido depuesto por los Comisarios, preso y enviado à Paris, como sospechoso de conspiracion. Se ha dispuesto que todos los pueblos del Rosellon conduzcan à Perpignan sus abastos y subsistencias à fin de que no caigan en manos de los Españoles. Desde aquella ciudad han dado cuenta à la Convencion sus Comisarios de que habiendo un cuerpo de 1800 hombres marchado hácia Arles en busca de los Españoles, los encontró en el camino; Pero fué atacado, y tuvo que retirarse con pérdida de 100 Franceses, que quedáron en el campo.

- Ha mandado aquel gobierno seqüestrar todas las haciendas y bienes que tengan en Francia los vasallos de las Potencias con quienes está en guerra.

De Córcega avisan los Comisarios Convencionales que no se atreven à prender al General Paoli, ni al Sindico de aquel departamento, añadiendo que juzgan seria muy acertado esperar las resultas de sus operaciones en dicha isla, y entre tanto suspender el cumplimiento del decreto de prision.

Del lado de Maguncia no hay noticias recientes ni seguras.

Brusélas 14 de Mayo.

En el quartel general de Quievrain se ha publicado el Diario de las operaciones militares de los varios cuerpos del ejército que manda el Feld Mariscal Príncipe de Saxonia Cobourg. Comprehende desde el dia 4 hasta el 10 inclusive, y su extracto es como sigue:

Los dos primeros dias solo hubo algunos encuentros de poca consideracion entre los puestos avanzados. El 6 una partida enemiga de infanteria y caballeria con algunos cañones atacò los puestos del cuerpo del General Latour; pero fué rechazada con pérdida, apresurándose à restituirse hácia Maubeuge, de donde habia venido. El 7 y el 8 hubo diferentes acciones, algunas muy reñidas, que se pondrán con distincion de cuerpos por su órden. ---Dia 7 *Cuerpo del Príncipe de Cobourg.* Desde el amanecer salió del campamento Frances de Famars un destacamento de infanteria y caballeria, que adelantándose hácia la aldea de Saultain hizo retirar à nuestras vigias y algunos cazadores, y pegó fuego à dos casas cerca del lugar. Al instante se adelantò una division de infanteria con dos cañones contra los incendiarios, quienes huyeron sin poder hacer mas daño. A medio dia salió de Valenciennes un numeroso destacamento de cazadores, dirigiéndose à nuestro centro, y haciendo un fuego sostenido à nuestros piquetes y vigias. Viendo el General Baron de Kray que se adelantaban mucho en campo raso, destacó dos partidas de caballos ligeros y carabineros, que los acometieron de improviso, la-

graron rodearlos con algunos Húsares, y mataron à 60, incluidos dos Oficiales. Los que pudieron librarse, huyeron velozmente hácia Valenciennes. Nuestra pérdida consistió en 3 caballos heridos.—*Exército del General Latour, cerca de Mauberge.* Al rayar del día atacaron los Franceses à este cuerpo con uno muy crecido de infantería, caballería, y gran número de cañones. Repitieron cinco veces el ataque así contra el centro como contra las dos alas; pero en todos fueron rechazados; y despues de hacer durante 4 horas esfuerzos inútiles, tuvieron que huir perseguidos por todas partes hasta baxo el cañon de Maubeuge. Esta tentativa les costò mas de 230 hombres entre muertos y heridos. Nosotros tuvimos 12 heridos y 6 muertos. El mismo día atacaron los enemigos los puestos avanzados del cuerpo que manda cerca de Bavay el Principe de Reuss; fueron tambien rechazados con pérdida de 3 muertos y varios heridos. Por nuestra parte quedaron heridos un Oficial y un soldado.—*Día 8 Cuerpo de reserva del General de Artillería Conde de Clairfait, à la orilla izquierda del Escalda.* Un exército Francés muy numeroso atacó por diferentes parages, con mucho denuedo, nuestros puestos de Raimes y Vicogne. El combate, que fué de los mas obstinados y sangrientos, duró desde las 8 de la mañana hasta la noche. Conociendo cada vez mas los enemigos la urgentè necesidad de socorrer prontamente à la ciudad de Condé, parecia que no echaban de ver sus pérdidas, hicieron esfuerzos prodigiosos, renovando frequentemente el combate mediante tropas de fresco; pero la firmeza y el valor increíbles de las nuestras inutilizaron todo el furor de los Franceses, y los forzaron à retirarse, dexandonos una victoria que les ha costado una pérdida muy crecida entre muertos y heridos, sin que la plaza de Condé haya sacado el menor fruto de esta batalla. *Exército de los Prusianos, cerca de S. Amanó, baxo las órdenes del Teniente General Baron de Knobelsdorff.* Durante el ataque del General Clairfait, sostuvo este cuerpo otro muy vigoroso; la firmeza de los Prusianos hizo igualmente inútil el plan de los enemigos, y los obligó à retirarse despues de causarles una pérdida considerable. Tres batallones de tropas Inglesas con que el Duque de Yorck reforzó en la batalla las tropas del General Knobelsdorff, contribuyéron mucho à la victoria. Al principio se dixo que esta sangrienta jornada habia costado al pié de 500 hombres entre muertos y heridos al exército de Clairfait, unos 300 à los Prusianos, y 150 à los Ingleses; pero por lo que hace al cuerpo de Clairfait se ha averiguado que su pérdida no excedió de 4 Oficiales y 68 soldados y sargentos muertos, 19 Oficiales y cerca de 200 soldados heridos, y 40 extraviados. No ha podido saberse aun la de los Franceses; pero consta que es mucho mayor, no solo porque fueron rechazados hasta 4 veces por nuestras tropas, sino tambien y particularmente porque permanecieron expuestos largo tiempo al fuego terrible de nuestra artillería, cuyos prodigiosos efectos se comprueban con los montones de cadáveres que cubren el campo.—*Exército del Principe de Cobourg, cerca de Quiévrain.* Una columná enemiga, compuesta de caballería è infantería, se adelantó desde Quesnoy, y atacó la aldea de Jalain. Las tropas ligeras que habia en ella contuviéron à las enemigas, que se retiraron sin tener tiempo de cometer tropelias. A medio día se dirigieron los Franceses con mayores fuerzas contra el parage nombrado Gran-Vargnies, de donde desalojaron à nuestros puestos avanzados; mas habiendo el General Otto despachado dos destacamentos de Húsares y cazadores por dos diferentes caminos, los atacaron con tanto denuedo que en un instante mataron à 51 soldados y un Oficial: los demás libraron la vida huyendo. Por la noche cañonearon los Franceses à nuestros puestos avanzados cerca del molino de Preseau; el mismo Gene-
ral

ral Otfo les obligó à retirarse haciéndoles un fuego muy vivo con cañones de à 12, y con obuses.---El dia 9 estuviéron bastante quietas las tropas por una y otra parte.---El 10 hubo otra accion reñidísima, que se referirá en la Gazeta próxima.

Con motivo de los dias del Sr. Infante D. Antonio se vistió ayer la Corte de gala en el Real Sitio de Aranjuez.

Al Ex. Sr. Conde de Lalaing, que gozaba ya los honores y tratamiento de Grande para sí, sus hijos y sucesores, ha concedido el Rey grandesa de segunda clase en propiedad para su casa, estendiéndose de primera para su persona, en atención à haber sido nombrado Caballerizo mayor de la Reyna nuestra Sra.

Por extraordinario despachado desde Burguete, en Navarra, por el General en jefe de aquel exército D. Ventura Caro, ha tenido el Rey la noticia de que el dia 6 de este, habiéndole avisado las avanzadas que las nieblas estaban baxas y los montes despejados, mandó inmediatamente que las tropas marchasen à los puestos que anticipadamente se les tenian prevenidos, y que segun las órdenes dadas se aprontase todo para el ataque: haciéndose conducir en una silla por 20 paisanos del campo, por los dolores de la gota que está padeciendo: bien que desde que principió la accion y todo el tiempo que duró, estuvo à caballo para dirigirla; que esta comenzó à las 9 de la mañana, y fué sangrienta, por que los enemigos, que eran casi en igual número que los nuestros, ocupaban tres montes al parecer inaccesibles, ayudados de cortaduras, retrincheramientos y cañones, de un frente muy angosto con barrancos profundísimos à los costados casi impenetrables; pero que nunca se ha visto igual empeño, constancia y valor de las tropas Españolas, que se aumentaba à medida que crecian los riesgos y las dificultades, atacando con igual valor el segundo monte luego que ganaron el primero, y por último el de Castillo Piñon, que parecia inexpugnable. Al cabo de quatro horas de un combate reñidísimo, en que nuestras tropas buscaron todos los barrancos y arbitrios para poder penetrar hasta el último monte, lograron arrojar de él à los enemigos, à quienes persiguieron hasta la venta de Orizun, cuyas alturas ocupaba su retaguardia; y luego que los desalojaron mandó el General suspender el ataque para dar descanso y alimento à las tropas que estaban en ayunás, à cuyo efecto previno que se condujesen al campo de los Franceses los ranchos, y en él y sus mismas tiendas hizo campar su gente.

A la salida del extraordinario aun no sabia el General el número de nuestros muertos y heridos, ni el de la artilleria y demas efectos tomados; pero sí que el de los enemigos ha sido grande, segun le ha dicho el mismo General Frances Mr. La Gentier, que mandaba la retaguardia, y fué hecho prisionero.

Ofrece el General que escribirá la accion mas detallada, y añade, que no hay tropas en el mundo capaces de tomar igual empeño, y seguirlo con semejante teson, constancia y valor: pues 4500 hombres han desalojado mas de 40 de unas posiciones tan fuertes, que aun con 20 hubiera sido muy glorioso el empeño.

Tambien ha participado con fecha de 4 del corriente el General del exército del Rosellon Don Antonio Ricardos, que el dia anterior dispuso se hiciese por dos horas un fuego vivo al castillo de los Baños, y que despues entrase su Ayudante de Campo el Teniente Coronel D. Manuel Moreno dandoles otras dos horas para rendirse sopena de no concederles capitulacion alguna. En consecuencia salió un Oficial de la guarnicion à presentar al General los artículos, y los negó, por sea el primero el de que saliese libre la guarnicion; y le impuso que quedase prisionero

de guerra, à cuya ley se sujetó y firmó la capitulación. Al amanecer del mismo día 4 se entregó de la puerta principal una compañía de granaderos del Regimiento de infantería de Granada, y destinó el General un Comisario de guerra, un Oficial de artillería y otro de Ingenieros para los inventarios, saliendo la guarnición con los honores acostumbrados por enmedio de los batallones de Navarra y Granada, rindiendo después las armas, y constituyéndose prisionera, regulando su número entre 350 à 400 hombres; y de todo ofrece el General enviar relación luego que la haya formado el Brigadier Don Eugenio Navarro, que ha mandado el bloqueo de dicho castillo.

Continúan las ofertas, entre las cuales se ha dignado S. M. admitir las siguientes, que por la mayor parte se hallan ya realizadas.

El Cabildo de Canónigos de la Sta. Iglesia de Vich, 600 rs. por el término de tres años, pagando el tercio en cada uno, si tanto durase la guerra.

D. Pablo Pedraza, vecino de la villa de Casares, 100 cabezas de ganado cabrío y lanar, y 150 rs. en efectivo.

D. Faustino Martínez, y otros varios labradores de tierras del patrimonio de S. M. en el Real Sitio Soto de Roma, 1300 rs. cada año mientras dure la guerra.

D. Vicente Mexiás del Valle, vecino de la villa de Aguilar de la Frontera, 600 rs. Los individuos de la Hermandad de S. Pedro de Villafranca de Extremadura, 200 ducados anuales durante la guerra.

El Abad y Cabildo de Curas y Beneficiados de la Ciudad de Cuenca, 500 ducados al año por el mismo tiempo.

D. Miguel Sanchez Amaya, D. Miguel Lopez del Castillo y D. Miguel del Castillo y Ortega, vecinos de Yecla, 1100 rs. anuales cada uno de por sí mientras dure la guerra.

D. Luis Quiroga y Taboada, Cura Párroco de S. Julian de Laiño, Arzobispado de Santiago, 600 rs. por una vez.

D. Joseph Navarro; Prior mayor, D. Mariano Garcia Zamora, Arcediano mayor, D. Pablo Lleyda, Camarero, y D. Vicente Martinez Lopez, Dean, Dignidades de la Catedral de Tortosa, 100 pesos anuales cada uno por el tiempo de la guerra.

La Ciudad de Xerez de los Caballeros, en Extremadura, 100 ducados de vn.

D. Miguel de Piedrola, Alcayde perpetuo del Real castillo de Andúzar, 600 rs. al año durante la guerra.

El Illmo. Sr. Obispo de Guadix, 4500 rs. por ahora para las presentes urgencias.

El Exc. Sr. Duque del Arco, en Madrid, dos millones de rs. puestos desde luego en Tesorería mayor.

D. Francisco Antonio de Bringas, vecino de Madrid y Proveedor del Real Cuerpo de Guardias de Corps, 100 onzas de oro para que con ellas se recluten 50 hombres con destino á qualquiera de los Regimientos que se hallan en la frontera.

D. Gabriel Gallo Diaz Calvo, residente en Madrid, 2000 rs. anuales durante la guerra, anticipando su entrega en Tesorería mayor.

El Ayuntamiento de Madrid, 9300 rs. anuales de los propios haberes de sus individuos por el tiempo de quatro años.

El Coronel D. Vicente Hore Davila, residente en Madrid, 200 ducados de vn.

Un vecino de la ciudad de Astorga, que no ha querido darse à conocer, 300 rs.

D. Ceferino Alguacil, cotillero de la Reyna nuestra Sra., por sí, y à nombre de todos los maestros y oficiales de su gremio residentes en Madrid, 600 rs.

El Exc. Sr. Duque de Híjar, en Madrid, por sí, y à nombre de su hijo primogénito

el Exc. Sr. Duque de Aliaga, el producto líquido de su principal Estado de Híjar, que

que ascenderá en cada un año á 20 D ducados, haciendo poner esta cantidad por mesadas anticipadas en la Tesorería de Ejército de Zaragoza; y ademas ha escrito á todos los pueblos de sus Estados solicitando reclutas voluntarios para el nuevo Regimiento de las Ordenes Militares, y ofreciendo á los que se alistaren 2 rs. diarios por los 4 años de su enganche.

El Cabildo de la Sta. Iglesia Metropolitana de Sevilla, 200 D pesos de las rentas de sus Prebendas, puestos en aquella Tesorería de Ejército.

El Cabildo de la Sta. Iglesia de Barcelona, 40 D rs. en cada año mientras dure la guerra, adelantando la primera paga, y haciéndola efectiva en aquella Tesorería de Ejército.

D. Francisco Xaxier Gonzalez, vecino de Cádiz, 40 D rs.

D. Alonso Nuñez de Castro, vecino de la misma ciudad, otros 40 D rs.

El Abad y Cabildo del Real Monasterio de S. Pedro de Roda, en Cataluña, 80 D rs.

D. Antonio Venero de Valera, vecino de Barcelona, 400 ducados de pronto, y otros tantos dentro de un año si durase la guerra.

D. Vicente Seviña, Cura Parroco de Turis en el Arzobispado de Valencia, 6100 rs.

El Exc. Sr. Arzobispo Obispo de Córdoba, 20 D ducados anuales durante la guerra, y ademas una vajilla considerable de plata.

El Cabildo de la Sta. Iglesia de Córdoba, 100 D rs. anuales por el propio tiempo.

La Ilma. Sra. Abadesa y Comunidad del Real Monasterio de Huelgas de Búrgos, 50 D rs. anuales por el mismo tiempo.

El Sr. Marques de Casa Vargas Machuca, vecino de Xerez de la Frontera, 1 D ducados anuales mientras dure la guerra, y 10 caballos todos los años para el servicio del ejército durante el mismo tiempo.

La Real Maestranza de Ronda, servir á sus expensas en caso necesario, y aprontar desde luego 150 D rs. para reclutar gente para el ejército.

D. Joseph Martinez Amador, residente en Cádiz, 15 D rs.

El gremio de Comerciantes de la Villa de Zafra, 21,700 rs. al año durante la guerra para el pan y prest de los Milicianos de aquella dotacion que han ido á campaña.

El Alcalde mayor, el Vicario Juez Eclesiástico, y los vecinos de Villanueva de los Infantes, 28,327 rs. al año durante la guerra, y 300 por una vez.

D. Christóbal de Artecona y Salazar, vecino de la villa de Rota, 1 D ducados anuales por el tiempo de la guerra.

D. Antonio Rafael Orozco, Veinte y quatro de la ciudad de Granada, 200 ducados al año durante las actuales circunstancias, y toda la madera que posee en la villa de Otura que sea útil para la Real Armada; ofreciendo ademas su esposa y tres hijas ocuparse en el cosido de ropa para la tropa.

D. Francisco Amarilla Huertos, vecino de la villa de Zalamea, 4 rs. diarios para mantener un soldado en lugar de un hijo que tiene de 6 años, hasta que este llegue á la edad competente para Cadete.

D. Francisco La Sala, Cónsul de S. M. Siciliana en Málaga, 1100 rs.

Francisco Llerino, maestro monterero en Málaga, 300 ducados anuales durante la guerra para la manutencion de dos soldados.

D. Joseph Triano de Parada, Veinte y quatro perpetuo de la ciudad de Xerez de la Frontera, 3 D rs. anuales por el tiempo de la guerra.

D. Joseph Ruiz del Castillo, Presbitero, de la ciudad de Carmona, 2 D rs. anuales para mantener dos soldados durante la guerra.

D. Antonio Aguiar, Administrador de la Renta del Tabaco en la provincia de Lugo, 4 D rs.

Pedro Bergeyra, vecino de Jaen, 100 ducados anuales durante la guerra.

D. Juan Morales, vecino de la ciudad de Llerena, 19 rs. al año por el mismo tiempo.

D. Joachin Roque Ximenez, Beneficiado de la Parroquial de Iruela, Reyno de Jaen, 25 doblones por una vez.

D. Juan Pablo Casanova, vecino de Jaen, 300 ducados anuales para ayuda de los gastos de la guerra por el tiempo de su duracion, ademas de estar contribuyendo con 14 rs. diarios à otras tantas mugeres pobres de soldados de aquel Regimiento provincial que han salido à campaña.

La Cofadria de nuestra Sra. de la Cabeza, sita en el Convento de Trinitarios de la ciudad de Ubeda, 350 ducados por ahora.

D. Martin Cueto, vecino de la villa de Casarabonela, Obispado de Málaga, un hijo para servir en qualquier Regimiento, vestido y armado à su costa, y ademas 209 rs. por una vez.

D. Benito de Castro y Coca, Regidor perpetuo de la ciudad de Bujalance, 69 rs. efectivos.

Doña Rosa Macé Ladron de Guevara, vecina de Alicante, 39 rs. anuales durante la guerra.

D. Joseph Maria Cadaval, residente en el lugar de Nigran, provincia de Tuy, 1500 rs. al año mientras dure la guerra, y gratificar con un doblon de à ocho à cada mozo que se aliste voluntariamente para el servicio de las armas, tanto de la feligresía de Nigran, como de las 16 de que se compone el Valle de Miñor, manteniendolos tambien desde que se presenten para su alistamiento hasta que se les destine.

La Villa del Almendral, 2500 fanegas de trigo, ó su importe en dinero.

D. Ignacio de Otañez, Dean de la Sta. Iglesia de Cartagena, ademas de la parte con que ha concurrido al donativo hecho à S. M. por su Cabildo, 609 rs. efectivos, y 19 fanegas de cebada puestas en Cartagena al Agosto próximo.

Opera Alfonsi à Castro Zamorensis, Ordinis Minorum Regularis Observantiae, Provinciae Sancti Jacobi. Dos tomos en folio mayor, que contienen los tratados siguientes: Adversus omnes haereses lib. quatuordecim: De justa punitioe haereticorum lib. tres: De potestate legis poenalis lib. duo; con otros varios tratados. Se hallará en Madrid en la Libreria de Correa.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

Gerona: En la Imprenta de Joseph Bró Impresor de S. M.